

EL PAÍS

EL DIA SIN COCHES Y LA MOVILIDAD NO MOTORIZADA

Hace tan sólo unos cincuenta años la movilidad motorizada de gran parte de la ciudadanía en nuestro país se limitaba a los transportes públicos –trenes, tranvías y autobuses- dado el exiguo parque automovilístico privado. Hasta bien entrada la década de los años 50 del siglo XX las personas se desplazaban sobre todo andando, con caballerías y en bicicleta, siendo esta movilidad no motorizada la mayoritaria en nuestros campos, pueblos y ciudades.

Con la aparición del Seat 600 como símbolo de la motorización de la sociedad y el acceso del mundo asalariado a su propio vehículo a motor, dio comienzo la usurpación del viario –calles, carreteras, caminos rurales, vías pecuarias -, por parte del automóvil. Nadie recuerda ya aquellas viejas señales que recomendaban a los peatones circular por su izquierda para poder ver venir a los vehículos a motor de frente. Con el aumento del parque automovilístico los nuevos trazados de las carreteras y los desplazamientos masivos en vehículos privados, dicha señal ha desaparecido de las carreteras simplemente porque actualmente ya nadie camina por ellas.

Llegados a este flamante nuevo siglo XXI de pronto la sociedad en su conjunto a descubierto que no se dispone de un viario para los desplazamientos no motorizados, especialmente aquellos que se realizan a pie y en bicicleta. Desplazarse actualmente a pie o en bicicleta, pongamos por caso por motivos laborales o de ocio, por cualquiera de nuestras ciudades, pueblos o carreteras es hoy un verdadero problema para quien lo intenta, cuando no un suicidio. Actualmente el viario público se encuentra densamente ocupado y utilizado por los vehículos a motor de tal manera que cualquier intento de apostar por una movilidad no motorizada se convierte en un verdadero reto.

Desde hace unos años y auspiciado por el Parlamento Europeo se celebra en muchas de nuestras ciudades el “día sin coches”, con el objeto de llamar la atención e intentar concienciar a la ciudadanía de que se circularía y se desplazarían mucho mejor y de manera más sana y ecológica a pie o en bicicleta que con el coche.

Para todas las personas que hace tiempo nos desplazamos cada día a pie o en bicicleta para dirigirnos a nuestros lugares de estudio o de trabajo, el “día sin coches” anual se ha convertido, año tras año, en una mena de insulto o broma de mal gusto. Dado el caos automovilístico de nuestras ciudades y pueblos, en realidad el lema debería ser el contrario. El 22 de septiembre debería ser el único día que se autorizara el uso del vehículo a motor privado sin restricciones, tal como se hace ahora 364 días al año. El “día sin coches” se ha convertido en una tomadura de pelo por parte de nuestras autoridades municipales que se limitan a adherirse a dicha celebración, regalan bonos gratuitos en autobuses y metro y ellos continúan usando el coche para sus desplazamientos dicho día. Como la mayor parte de la ciudadanía, que ve las limitaciones al tráfico privado de dicho día

EL PAÍS

como una molestia que, “menos mal que tan sólo dura un sólo día”, en palabras de algunos automovilistas.

Mayor insulto resulta todavía el “día sin coches”, para los usuarios de la bicicleta y de las personas que se desplazan andando hasta sus lugares de ocio, estudio o trabajo, el hecho de que no se disponga en el conjunto de la Comunidad Valenciana, en las áreas metropolitanas o en nuestras ciudades más relevantes de una red de transporte con viales no motorizados, tales como lo son por ejemplo los carriles para bicicletas.

Al menos las autoridades municipales de ciertas ciudades intermedias valencianas podrán convocar el “día sin coches” sin avergonzarse en exceso, ya que en algunas de ellas se han redactado en los últimos años proyectos de planeamiento de redes de Viales No Motorizados (VNM), para el desplazamiento no motorizado de peatones, bicicletas, minusválidos, patines... Las ciudades de las que yo tengo conocimiento son Carcaixent, Torrent, Gandia, Sagunt y Ontinyent, y de manera muy tímida el conjunto del Área Metropolitana de Valencia mediante una malla peatonal y ciclista que fue presentada a la prensa hace unos meses, pero que no cubre de manera rigurosa, hoy por hoy, todo el conjunto metropolitano. Dichas ciudades al menos tienen una alternativa realista para que el “día sin coches” sea cada día del año para los desplazamientos a pie y en bicicleta. En la resta de ciudades y pueblos valencianos, lo dicho, la convocatoria del “día sin coches” es una tomadura de pelo y un sarcasmo del que deberían avergonzarse nuestras autoridades municipales.

En Carcaixent se diseñaron 74 km de viales no motorizados o carriles bici, en Torrent fueron cerca de 100 km, y más de un centenar en Gandia, Sagunt y Ontinyent. Dichas redes de VNM cuentan en su diseño con señalización vertical y horizontal –de la que carecen los actuales carriles bici de, pongamos por caso la ciudad de Valencia, en la cual no se ha pretendido nunca crear una red rigurosa que cubra toda la ciudad-, así como una seria distribución de plazas de aparcamiento para bicicletas que cubren todos y cada uno de los puntos de destino de cada ciudad. De cualquier manera, en dichas ciudades pioneras de estudios de planeamiento de redes de viales no motorizados, no han iniciado todavía la ejecución de ni tan sólo un kilómetro de vial, debido en parte a los escasos recursos económicos de que dispone las arcas municipales, pero principalmente porque en su conjunto las fuerzas políticas no se atreven a enfrentarse con el modelo de movilidad a motor actual por mucho que saben a ciencia cierta que es absolutamente insostenible.

El éxito de viales no motorizados como el de la Vía Verde Xurra entre Valencia y Meliana, o el carril bici de la Avinguda del Sud en l’Horta Nord entre Valencia y Albal, en que en su mayor parte personas jubiladas o aficionadas a correr cada día, llenan de color dicho viario no motorizado, muestra que la sociedad en su conjunto desea y necesita recuperar ese espacio por calles, caminos y carreteras por el que no hace ni tan sólo 50 años se andaba y pedaleaba de manera sosegada y tranquila hasta que fueron expulsados de manera expeditiva por los vehículos a motor.

EL PAÍS

La próxima celebración del "día sin coches" debería ser una jornada de reivindicación de la movilidad no motorizada, con la exigencia de la recuperación del espacio viario del que fuimos expulsados hace unas décadas. Ya que dicho espacio se encuentra masivamente ocupado por los vehículos a motor, ¿para cuando una verdadera red de viales no motorizados segregados del tránsito a motor en cada ciudad, carretera y espacio metropolitano de la Comunidad Valenciana? Anunciar dicho proyecto global si que seria una excelente manera de celebrar el "día sin coche". Ello daría autoridad moral a nuestros políticos para recomendar a la ciudadanía que dejen el coche en casa y se pasen al transporte público, al buen caminar o al silencioso y ecológico pedaleo por caminos, carreteras y calles, con lo cual muchas personas podrían optar no por un día sin sus coches, si no todoel año. Como se hacía tan sólo hace unas décadas.

Paco Tortosa